

Tierra y Libertad



Barcelona, 26 de agosto de 1932

Semanario Anarquista

Año 19 :: Número 78 :: 15 CENTIMOS

Arbitrariedades sin precedentes

Contra la reacción monárquica y contra el fascismo republicano y socialista. Contra toda clase de despojos. El proletariado debe luchar por su emancipación al lado de la F. A. I. y de la C. N. T.

El 14 de abril de 1931, cuando la implantación de la segunda República española fué el momento oportuno, la mejor ocasión para que el proletariado hubiese hecho su revolución saltando por encima de los que se erigieron en nuevos redentores; pero los trabajadores españoles, cansados de atropellos y burlas sangrientas con un régimen monárquico, no pensaron en las consecuencias de las repúblicas de los distintos países; se les prometió libertad, felicidad y trabajo y se creyeron estas promesas. De nada sirvieron las prédicas anarquistas, todos se sentían republicanos, todos estaban embriagados de república. Muchos de los mismos camaradas se contagiaron de júbilo republicano y en lugar de dar vltas al Comunismo libertario y a la Anarquía, daban vivas a la República y actuaban de guardias civiles; en lugar de hacer ondular las banderas de la C. N. T. y de la F. A. I. en los centros oficiales, se arriesgaron a poner la republicana, mientras los republicanos quedaban atrás. En lugar de aprovechar los momentos primeros de sacar las banderas burguesas, para hablarles al pueblo en tono anarquista desde los centros oficiales, induciendo a la expropiación, exhortando a seguir hasta el fin, se les dio paso a los políticos para que engañaran al pueblo. Y así pasó.

Diez y seis meses de República han bastado para crear un estado de opinión contrario al régimen. Durante estos meses todo el instrumental represivo de la vieja monarquía, considerablemente corregido y aumentado, se ha puesto en práctica. Los más escandalosos atropellos, las más monstruosas infamias, las más vergonzosas Inmoralidades, han caído contra el pueblo como una multitud por no haber sabido libertarse por sí solo. Más de cuatrocientos trabajadores han caído para siempre víctimas del plomo homicida de los que fueron el alma de la monarquía. Unos centenares de inválidos por la metralla republicana, pululan hoy por las calles implorando la caridad. Miles de hogares han quedado destruidos. El dolor ha llegado a todas las vituperadas proletarias. El hambre y la miseria han invadido el país.

Ya nadie cree en la República. Nadie la quiere. Fiel a su trayectoria en los demás países, no podía ser una excepción honrosa en España, y en lugar de libertad ha llenado las cárceles, ha deportado, ha amordazado la prensa; en lugar de igualdad, ha aumentado la inmundicia creando nuevos y vergonzosos privilegios con una política parcel y partidista, pontiendo de parte de la burguesía su poderío político y defendiendo a sangre y fuego el sistema injusto de la propiedad privada; en lugar de

fraternidad, ha sembrado el odio, la discordia, la guerra.

Y cuando un día un indigno generalote que fuera la persona de confianza del ex-rey, en quien la República prestara toda su confianza, se levanta, traicionando "su" república, pero fiel a sus convicciones monárquicas, para restituir al monarca destronado, su corona; el pueblo, en Madrid, en Sevilla y en Granada, se levanta unánime contra el poder fascista del restaurador, venetándolo y salvando a la República de este peligro que los republicanos no hubieran podido salvar, porque carecen de entereza, de esos bellos atributos que dan la convicción en un ideal de justicia. Fue el pueblo revolucionario representado en la C. N. T. y en la F. A. I. en estas letras símbolo de nobleza, de sinceridad, de heroísmo, quien surge imponente para aplastar la reacción monárquica.

Y ahora la República, sin temor al aborto monárquico, seguirá su camino, su labor de persecución contra nosotros, que una vez más no hemos estado a la altura de las circunstancias, aprovechando la oportunidad. Seguirá su cruzada bélica contra nosotros que saben que realmente somos el enemigo temible. Las cárceles se llenarán aún más de obreros revolucionarios.

Ya tenemos a la vista una orden facciosa, creación del fascista Largo Caballero, para que el día 31 de agosto sean clausurados todos los sindicatos de la C. N. T. que no hayan aceptado la infamante ley del 8 de abril, engendro de los encubiertos socialistas que ayer se codeaban con el Borbón indignamente. Se quiere obligar a la C. N. T. a que claudique de sus principios y de la acción directa, que son su alma, con la infantil amenaza de declararla fuera de la ley, como si realmente no lo estuviera ya, no lo hubiera estado siempre. ¿Acaso se nos permite actuar libremente? ¿Se autorizan nuestros actos? ¿Se les deja en libertad a nuestros perseguidores? ¿No se nos encareta el perdón, se nos depurta antijudicialmente? ¿De qué legalidad disfrutamos y hemos disfrutado siempre?

El día 31 de agosto se verá la fuerza que tiene la C. N. T. a quien no puede vencerse fácilmente. Los sindicatos no se clausurarán porque los militantes, los trabajadores todos se opondrán a ello, y si los acontecimientos tienen un desarrollo trágico, no volveremos a perder la oportunidad y marcharemos todo lo lejos que sea preciso. El Comunismo libertario es un imperativo del momento revolucionario y cualquier día, cualquier movilización de fuerzas confederales puede determinar su implantación. Vivamos todos alertas, prevenidos, preparados, y sobre todo, que el día 31 sea una jornada gloriosa para la C. N. T., haciendo fracasar al gobierno en sus propósitos.

La burocracia socialista tiene como pesebre máximo, las Comisiones Mixtas. Por tenerle ese pesebre lleno, el Gobierno trata de aniquilar a la Confederación Nacional del Trabajo.

Hagan los trabajadores que los "pe-sebreros" no se salgan con la suya, ni el gobierno dé pastos a los rumiantes del socialismo.

EL GOBIERNO SOCIALFASCISTA, BAJO LA INFLUENCIA HISTORICA DE LOS MINISTROS SOCIALISTAS, QUIEREN DAR LA BATALLA EL 31 DE AGOSTO CON LAS ARMAS DEL EJERCITO REPUBLICANO, A LOS SINDICATOS DE LA C. N. T. LOS TRABAJADORES DEBEN PONERSE EN GUARDIA ANTE ESA PROXIMA REPRESION Y OBRAN EN CONSECUENCIA. LA LEY DEL 8 DE ABRIL VA A SER PUESTA EN PRACTICA SI LA MASA SINDICALISTA REVOLUCIONARIA NO SE MANIFIESTA EN AYUDAS PROTESTAS.

TRABAJADORES ORGANIZADOS EN LA C. N. T.: PROTESTAD ENERGICAMENTE ANTE TAN GRANDE INFAMIA. EXIGID LIBERTAD DE REUNION Y ASOCIACION; LIBERTAD DE PRENSA, LA LIBERTAD DE LOS PRESOS Y DEPORTADOS SOCIALES. TODOS EN DEFENSA DE LOS SINDICATOS. TODOS CONTRA LAS DETERMINACIONES FASCISTAS DEL MINISTERIO DEL TRABAJO. PROTESTAD, MANIFESTAROS, IMPONEOS PARA QUE ESA LEY FUNESTA NO SE REALICE.

Después de los sucesos

En la ciudad de la revolución

Sevilla está tranquila. El arrollador empuje de la turbonada popular, venció, desinco y malogró la millarada dictatorial, incubada y realizada por los más encumbrados espadones en activo y por residuos averiados de la aristocracia podrida.

Camino de Sevilla, antes de conocer el final favorable de los acontecimientos, nos preguntábamos asombrados como un golpe de esa índole hubiese producido en la indómita rebelde y libre capital andaluza. Concedores del temperamento libérrimo y de las altas aspiraciones que palpitan en el alma de ese noble pueblo sacrificado, teníamos la certidumbre de que habría sido sorprendido y que, no tardaría mucho en rechazar con firmeza el yugo oprobioso que se le quería imponer. Y así fué. Cuando llegamos a Sevilla, las ruinas de edificios incendiados; las pavesas de mobiliarios y alfombras, las sels letras simbólicas escritas por toda la ciudad, nos demostraban que el pueblo andaluz había respondido fiel a su tradición revolucionaria y libertadora.

La mañana del miércoles el general Sanjurjo (que el gobierno siempre quiso conservar a toda costa), con una facilidad increíble y sospechosa se adueñó de todos los organismos y domicilios gubernamentales proclamándose dictador.

La primera clarinada de oposición violenta a la Dictadura, triunfante al empezar, la dió la C. N. T. publicando en las primeras horas de la tarde un violento y vibrante manifiesto invitando al pueblo a producirse contra la dictadura y declarando la huelga general revolucionaria por tiempo indefinido. Este oportuno manifiesto entró en todos los hogares, corrió todas las manos y tuvo la virtud de levantar el espíritu popular.

Aquella misma tarde y noche, los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. organizaron hasta cuatro manifestaciones contra el dictador y se batieron valientemente en las calles hostilizando audacemente a las fuerzas fascistas sublevadas.

Ante esa resistencia tenaz, el déspota comienza a capitular, publicando una nota declarando que el movimiento no va contra las libertades de la República y que sólo persigue el bienestar de las clases humildes; y se ve definitivamente perdido, cuando en la reunión con los jefes militares al pedir la salida de una columna contra las tropas que venían a Sevilla, declararon éstos que los soldados no estaban dispuestos a disparar un solo tiro ni contra sus hermanos los militares que llegaban y menos contra los trabajadores que luchaban en las calles.

En todo encontró el dictador el camino cerrado: en la salida del tren para volar el puente de Lora del Río. En los trabajadores, soldados y empleados de la base aérea de Tablada; en el cuerpo de Telégrafos, y sobre todo en nuestras organizaciones revolucionarias que han contribuido de una manera decisiva al derrumbamiento de ese despotismo efímero.

Testimonio de ese comportamiento son el reflejo de las informaciones periodísticas. A todo el mundo ha sorprendido, la articulación, la rapidez y la decisión demostrada por los elementos de la C. N. T. y de la F. A. I.

La mañana del segundo día, celebrando la decadencia del dictador andal por los cuatro costados la llamada Casa Blanca de la reaccionaria marquesa de Esquivel donde se incubó la conspiración y donde Sanjurjo estableció en los primeros momentos su Cuartel general. Al mismo tiempo ardía la quinta del diestro Algabeño, prototipo del señorío andaluz, improvisado y chulo. Entrando por la popular y típica calle de Las Siervas, se ven chamuscados por la hoguera justiciera, primero el Circo de Labradores, después el Casino Mercantil y por último el Nuevo Casino, llamado La Flambrea, señoriales residencias de los grandes comerciantes y acudadosos terratenientes, despóticos y poderosos señores feudales del campo andaluz.

Esos edificios incendiados y en ruinas son el símbolo decidido y elocuente de las aspiraciones populares que quieren destruir tanto odio privilegio y proceder a una distribución equitativa de la riqueza.

La tarde del jueves, cuando las autoridades medrosas no se atrevían a obrar con energía, los organismos revolucionarios celebraron un mitin grandioso en La Maestranza para significar su resolución inquebrantable de asegurar con sus propias vidas las libertades conquistadas.

Grandes y provechosas enseñanzas se desprenden de lo sucesos de estos días en cuya solución favorable le ha correspondido una parte tan brillante a la C. N. T. y a la F. A. I.

Reclen instaurada la República, los anarquistas pedimos con insistencia el desarme inmediato de la guardia civil. Conocíamos las características profundamente reaccionarias de ese cuerpo odioso y sabíamos de antemano que en todo momento se producirían contra las libertades públicas, favoreciendo y apoyando todas las intrigas reaccionarias. No sólo no se nos hizo caso, sino que se sofocaron con sangre nuestras campañas. Parecía que el gobierno traía la República con el sello de la deshonra, amparando a todos los generales del Directorio y a los señalados responsables de las catástrofes nacionales.

Voremos el actual comportamiento de los que pueden fácilmente atender las llamadas del pueblo que clama justicia. Esperando se realice ésta, los organismos de la C. N. T. y de la F. A. I. se han comportado de una forma que los del frente llaman equilibrada y digna. Siendo dueños de la calle y de las masas, como en Sevilla, no han querido utilizar esa fuerza inmensa, por no producir peligrosas perturbaciones y han aconsejado la vuelta normal al trabajo. Si el Gobierno sordo a esos clamores y ciego a esa realidad no practica con premura la justicia que se espera y no concede un amplio margen al desenvolvimiento de las organizaciones libertarias, entonces, el pueblo, animado por nosotros renlará a no tardar la gran justicia verdadera y definitiva.

¡HERMANOS!

Nadie más que el pueblo que produce y come mal es el pagache de todas las barbaridades de los políticos y militares

Las víctimas son las de siempre. El pueblo volvió a pagar su "tributo". Cuatro generalotes levantando retadores sus sables intentan proclamar una dictadura de hierro, de espuela. Sanjurjo, adúlador del ex-rey y ante cuya bandera juró morir por su existencia, el compinche de Primo, el verdugo de Arnedo, el rey de los tricornos, se subleva. Republicanos de opereta emboscados por los centros oficiales, le secundan. Van al asalto. Hay lucha, con ella, muertes. Han caído varios hombres. Pero no son de ellos. Son de los nuestros, del pueblo. Son parias, hermanos que hubieran sido esclavizados si hubiera triunfado el movimiento.

"Quien manda, manda..." Las estrellas en las bocamangas son las que imperan.

¡Pobres madres! Mandaron sus hijos al ejército. A ese ejército que no les amonó los dolores de parirlos. Al que nada deben... y él, se los arrebató, se los lleva para siempre...

Como los que cayeron en Cillan, en Annual, en Cuba; por la "Patria". ¡Valiente Patria!

Siempre fué el pueblo la única víctima. Cuando aquellos idealistas de Figols proclamaron un régimen de paz, en el que no se reñó, ni atropelló a nadie, el Gobierno anegó sus buques en Barcelona y mandó sus ejércitos a las monta-

ñas bravias... y rumbo a Bata zarpaba poco después un pedazo de las entrañas del pueblo. Antes, un general enfiló sus cañones contra las paredes de un edificio porque en él habían vivido dos anarquistas, dos hijos del pueblo productor. Ayer, en Santander, en Bustillo del Monte, seguía "pagando" el pueblo su "tributo".

Y ha sido hoy cuando la gente de sangre azul, intenta restablecer el feudalismo con el derecho de pernada y todo. Han sido vencidos, están en prisiones similares a las de Berenguer en el Alcázar de Segovia. El pueblo pide Justicia, venganza. El Gobierno con evasivas, trata de escamotear lo que por fuerza debió de conceder. Mangada dice que lo de Sanjurjo, debió ser un rapto de locura, que Sanjurjo "es bueno".

Y no se hará nada. Se mandará algunos de verano a las Hurdes. Se le dirá al pueblo que se "hará" justicia y continuará la farsa, que lleva un mucho de tragedia.

Pero, el drama toca a su fin. Si en Sevilla la F. A. I. y la C. N. T. impidieron que la plutocracia llevara a la práctica sus anhelos, hoy en España, pensando en esos soldados caídos en el "cumplimiento de su deber", las juventudes anarquistas se juramentan para la venganza.

FRANCISCO POZAN VIDAL



El reloj que marca las doce

Las doce. Hora de la comida de los obreros. De los obreros que comen. Plaza de España. Plaza de los obreros parados que no comen porque no trabajan. Plaza de los corrillos de hambrientos y desesperados que allí se reúnen a consumir en conversaciones y comentarios el pan espiritual que no logra aplicarse el hambre de pan material.

El reloj es un edificio que fué hotel de viajeros burgueses en los días de la Exposición, días de fortuna para Viver y otros muchos depredadores de la dictadura y para muchos ladrones que hoy se pasean tranquilamente por calles y plazas y ciudades, conviviendo con la honradez gubernamental republicana, el reloj de la plaza de España está parado desde hace muchos meses. Parado en las doce, en la hora clásica de comer los obreros que comen.

Su esfera grande y fría marca, cruel, esa hora que se ha convertido en trágica desde que las bocas no se abren más que para maldecir y para bostezar. Los ojos no quieren dirigirse hacia ella para no recordar constantemente que los estómagos tienen adheridas sus paredes, que han perdido la costumbre de almacenar alimentos, aunque sean basojos.

Los corrillos de obreros parados hablan, discuten, protestan. Hasta ellos llegan los lullidos de la ciudad que trabaja y que apenas come. Y el reloj sigue, siempre, marcado las doce. Las doce del día, la hora de comer a la que ya no come nadie más que los gubernamentales y los guardadores del orden y de la burguesía que no come, sino que se atraca, se rellena de ricas y sabrosas viandas.

De vez en cuando, aunque sean los cenitros de la tarde, las diez de la mañana, aparecen por la Granola unos cuantos mozos robustos y bien uniformados, que comen porque son robustos y porque llevan uniforme, y esgrimiendo sus armas ofensivas disgregan los grupos de hambrientos. En el reloj es, eternamente, la hora de comer. En la realidad es, siempre también, la hora de repartir golpes.

En los cuentos de hadas, de brujas y de duendes que la burguesía inventa para embriagarse a los niños y hacerles recar de miedo antes de acostarse, las doce de la noche es la hora de los fantasmas, de las visiones horribles.

En el reloj de la plaza de España es también siempre medianoche, de igual modo que es siempre medianoche. La hora de convertirse en fábula el abrir la boca para comer, y la hora de convertirse en triste realidad la hora de la fábula.

Para que surjan fantasmas, los fantasmas malignos de traje azul, robustos mozos, siempre es medianoche en el reloj de la plaza de España. Lugar, éste, de constante aquejar en de todos los albedos que no montan en una escuela para acudir a él, sino en un camión que corre mucho, todo lo que puede correr la ferocidad cuando se le anuncia una presa a la que llenar impunemente de verdugos.

Plaza de España. Reloj de las doce. Reloj de medianoche, del mediodía en que no se come. Reloj de media noche. De la media noche sin fin, poblada de ogros, de trasgos, de duendes malignos que apalean, que torturan, que acechan traidores a Pulgarcillo-Pueblo para cebarse en él, para encerrarlo en una mazmorra después de tundiéndolo a palos.

Reloj de las doce. Símbolo de Barcelona, de España, de toda la sociedad actual. Del no comer y del seguro sufrir.

DIJILLIS